

LA COMUNIDAD DE LOS AULLIDOS: EMIL CIORAN Y LA PROBLEMÁTICA DE LA ANIMALIDAD

The community of howls:
Emil Cioran and the issue of animality

Gustavo Romero
Universidad de San Martín
Universidad de Buenos Aires
romero_gustavo_a@yahoo.com.ar

Resumen: Este artículo presenta dos objetivos. El primero consiste en analizar dos problemáticas que se hallan conectadas en la obra de Cioran: la cuestión de la muerte como inmanente a la vida y la crítica a la noción moderna del sujeto propietario. Esto constituye el núcleo de los cuestionamientos que realiza el filósofo a las concepciones “humanistas” de la existencia, que sitúan a la figura del Hombre en el lugar fundamental, de supremacía, en el ámbito de la vida, y que ofician de justificación para la conquista, la apropiación y la destrucción de las diversas formas de lo viviente. El segundo objetivo plantea como propuesta que la filosofía de Cioran brinda, por un lado, la posibilidad de pensar una noción de la subjetividad atravesada por la animalidad, que desarma (“descomponen”) el fundamento en el que se apoyan los humanismos, y, por otro, un nuevo modo de concebir la “comunidad de los vivientes”.

Palabras clave: **muerte / posthumanismo / animalidad**

Abstract: This article presents two objectives. The first consists in analyzing two problems that are connected in Cioran’s work: the matter of death as immanent to life, and the critique to the modern notion of the subject as proprietary. This constitutes the nucleus of questions that the philosopher realizes to the “humanist” conceptions of the existence, which situates the figure of the Man in the fundamental place, of supremacy in the ambit of life, and which serve to justify the conquest, appropriation and destruction of different forms of the living. The second objective raises, as a proposal, that the philosophy of Cioran opens up, on the one hand, the possibility of thinking a notion of subjectivity as traversed by animality, which disarms (“decomposes”) the fundament on which humanisms are supported, and, on the other, a new way of conceiving the “community of the living”.

Keywords: **death / post-humanism / animality**

De muerte, de dolores y de temblores: ser-con los animales.

En *Sobre las cimas de la desesperación* (1934),¹ su primer libro publicado, apenas concluida su formación universitaria en Bucarest, poco antes de residir definitivamente en París, y declarándose estudioso y admirador de Nietzsche y de Simmel,² Emil Cioran sostuvo que el problema filosófico por excelencia era el carácter trágico de la vida, su “dinamismo diabólico” no dialéctico: fuerzas que constituyen formas y fuerzas que las desintegran.

La multiplicidad de las formas vitales engendra una dinámica de-mente en la que únicamente se reconoce el diabolismo del devenir y de la destrucción (...) en ese desbordamiento de formas y de contenidos, en esa frenética tentación de renovar los aspectos desgastados.³

La cultura, en sentido amplio, es entendida como un conjunto de formas políticas, económicas, sociales, jurídicas, artísticas, religiosas, lógicas, que surgen de impulsos vitales. Hay un “fondo vital”⁴ que constituye un orden por medio de las formas, orden que caracteriza a la denominada “cultura objetiva”. Y en el dinamismo de las fuerzas vitales, estas formas son modificadas, desplazadas, desintegradas, reemplazadas por otras: “La vida crea la plenitud y la vacuidad, la exuberancia y la depresión”.⁵

Pero el denominado “vitalismo” de Cioran reposa, en sentido estricto, sobre un mortalismo.⁶ En el mencionado libro, escrito a los veintidós años, también afirma: “Experimento una extraña sensación al pensar que soy, a

1. Las obras de Cioran se citan según la edición *Œuvres*, París, Quarto Gallimard, 1995, indicando la sigla de la obra, el título *Œuvres*, y el número de la página. Esta edición es la más completa y recomendable dado que incluye también (a diferencia de la edición de La Bibliothèque de la Pléiade, 2011) las obras del “período rumano”. Las traducciones son propias.

2. Sobre la formación de Cioran en Bucarest y sus recepciones de juventud de las obras de Nietzsche y de Simmel, pueden consultarse, por ejemplo: Ciprian Vâlcău, *La concurrence des influences culturelles françaises et allemandes dans l'oeuvre de Cioran*, Bucarest, Editura Institutului Cultural Român, 2008, especialmente: «Cioran et la philosophie de Nietzsche» (pp. 123-177) y «Cioran et Simmel» (pp. 215-228); Jürgen Große, *Erlaubte Zweifel: Cioran und die Philosophie*, Berlin, Duncker & Humblot GmbH, 2014, especialmente: «Nietzsche» (pp. 75-78) y «Lebensphilosophie» (pp. 90-94); y, si bien discrepo con su interpretación, Ger Groot, “El idealista del no: Cioran frente a Nietzsche”, traducción del holandés por Charo Crego, en Herrera, M. L. y Abad, A. (coautores y compiladores), *Encuentro Internacional Emil Cioran (2008-2011)*, Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, 2012, pp. 56-75.

3. E. Cioran, *Sur les cimes du désespoir* (en adelante *CD*), *Œuvres*, p. 33.

4. *Ibidem*, p. 20.

5. *Ibidem*, p. 22.

6. Para el tema de la muerte y el mortalismo en Cioran, véase el volumen III de *Cioran. Archives paradoxales*, París, Garnier, 2017, enteramente dedicado a dicha problemática.

mi edad, un especialista del problema de la muerte”.⁷ La muerte no es una instancia externa o un acontecimiento que adviene para terminar con el individuo, ni la agonía es el período final de una vida que lucha por permanecer. La muerte es un principio inmanente a la vida misma, atraviesa la existencia en todo su despliegue. Como sostiene también en *La tentación de existir* (1956), la vida es agonía, porque la agonía es “un proceso coextensivo con nuestra duración”.⁸

La vida es el conjunto de las funciones que están atravesadas por el operar mismo de la muerte. Por eso afirma Cioran:

La irrupción de la muerte en la estructura misma de la vida introduce implícitamente la nada en la elaboración del ser. Del mismo modo que la muerte es inconcebible sin la nada, la vida es inconcebible sin un principio de negatividad.⁹

La muerte no es independiente de la vida. Y es justamente esta ausencia de realidad distinta, autónoma, lo que hace que la muerte no tenga un dominio propio: es omnipresente como todo lo que carece de identidad y de límite.¹⁰

Por medio de experiencias límites, o de conmociones interiores, o del padecimiento de una enfermedad,¹¹ el fluir cotidiano de la vida se transforma, lo que acontece en el presente se impone, el viviente toma contacto con la realidad del cuerpo, con su dolor, y deviene lúcido ante la muerte. La intensidad de la experiencia del dolor puede llevar a la desesperación. Habitar las cimas de la desesperación hace perder el encanto y la seducción de la vida cotidiana y sus transacciones rutinarias. Lo que antes parecía normal ahora resulta banal, insignificante con respecto a la evidencia de la negatividad que atraviesa al existente: la *inmanencia de la muerte*.¹² Ningún disgusto diario está a la altura de un gran dolor.

Pensar sobre el dolor que se experimenta, y conceptualizarlo, es parte de la actitud que impulsa a filosofar.¹³ La filosofía es este pensar sobre el dolor que constata el sinsentido de la existencia.¹⁴

7. E. Cioran, *CD, Œuvres*, p. 27.

8. E. Cioran, *La tentation d'exister* (en adelante *TE*), *Œuvres*, p. 960.

9. E. Cioran, *CD, Œuvres*, pp. 34-35.

10. Cfr. E. Cioran, *De l'inconvénient d'être né* (en adelante *IE*), *Œuvres*, p. 1364.

11. Cfr. E. Cioran, *CD, Œuvres*, pp. 33-34.

12. Cfr. *Ibidem*, pp. 32-35; *Le livre des leurres* (en adelante *LL*), *Œuvres*, p. 115.

13. Cfr. E. Cioran, *Le Crépuscule des pensées* (en adelante *CP*), *Œuvres*, p. 348.

14. “El hecho de que la vida no tenga ningún sentido es una razón para vivir, la única en realidad”. E. Cioran, *Aveux et anathèmes* (en adelante *AA*), *Œuvres*, p. 1667.

También están las simas, no ya las alturas sino las profundidades, las del descenso a los infiernos, la experiencia de una tensión que puede llevar a resoluciones sin retorno. Y allí se encuentra la escritura como un modo de objetivar la tensión, y lograr alivio: “La creación es una preservación temporal de las garras de la muerte”.¹⁵ La escritura, y en este caso la filosófica, es un modo de crear sentidos en el sinsentido de la existencia¹⁶.

Pero la cuestión de la inmanencia de la muerte en la obra de Cioran no está reducida a una dimensión antropológica, y mucho menos humanista.¹⁷ Por el contrario, su modo de abordarla le permite cuestionar todo tipo de concepción humanista, y también atravesar los problemas antropológicos a partir del ámbito de los vivientes, en general, y de los animales en particular.

Dado que “la muerte es la más íntima dimensión de todos los vivientes”,¹⁸ nos acomuna, nos vuelve ser-en-común. Aquello que nos hace coexistir con lo viviente animal es precisamente el estar atravesados por la muerte:

Nunca se dice de un perro o de una rata que es *mortal*. ¿Con qué derecho el hombre se ha arrogado este privilegio? Después de todo, la muerte no es un descubrimiento suyo, y es un signo de fatuidad creerse su beneficiario exclusivo.¹⁹

Para Cioran, entonces, todo lo viviente está atravesado por la muerte: “todos nosotros morimos: hombres, animales, flores”.²⁰ ¿Con qué derecho el

15. E. Cioran, *CD, Œuvres*, p. 22.

16. Para la relación entre “sentido” y “escritura”, véase, por ejemplo, Nicole Parfait, *Cioran ou le défi de l'être*, París, Éditions Desjonquères, 2001, capítulo 4: «La question du sens» (pp. 101-118) y 6: «L'écriture comme style de vie» (pp. 147-188).

17. Empleo el término “humanismo” en un sentido general y en otro específico. En general, se hace referencia a toda aquella concepción que sitúa al ser humano en un lugar de supremacía dentro del ámbito de lo viviente. En el sentido específico, a las disciplinas que postulaban al hombre como objeto de estudio a partir del siglo XV (las llamadas “Humanidades”), colocándolo en el lugar central y fundamental de lo viviente, conquistador y dueño de la naturaleza y la vida, en función de ser propietario de una serie de virtudes que lo hacían único en la naturaleza y digno de una consideración moral. Cfr. Peter Singer, *Animal liberation*, New York, HarperCollins, ed. 2002, especialmente el capítulo: «Man's Dominion», pp. 185-212; Mónica Cragnolini, *Extraños animales. Filosofía y animalidad en el pensar contemporáneo*, Buenos Aires, Prometeo, 2016, especialmente: “Extraños animales: la presencia de la cuestión animal en el pensar contemporáneo”, pp. 15-27; y Élisabeth de Fontenay, «Les animaux considérés», en Boris Cyrulnik, Élisabeth De Fontenay, Peter Singer, *Les animaux aussi ont des droits*, Entretiens réalisés par Karine Lou Matignon, Paris, Seuil, 2013.

18. E. Cioran, *Précis de décomposition* (en adelante *PD*), *Œuvres*, p. 589.

19. E. Cioran, *AA, Œuvres*, p. 1660.

20. E. Cioran, *LL, Œuvres*, p. 213.

ser humano cree que la muerte lo hace único, exclusivo, supremo propietario de la mortalidad?²¹ Se trata de poder “ver cómo la muerte se extiende, verla destruir un árbol e insinuarse en el sueño, ajar una flor o acabar con una civilización”.²²

Pero el existente humano, en las concepciones humanistas, no sólo se cree el único viviente con el derecho de ser mortal o de “ver por adelantado” su muerte,²³ sino también el único que cree sentir dolor o, en todo caso, tener el derecho de un sufrimiento más “digno” o “moralmente privilegiado” con respecto a las otras especies animales: “El hombre tiende constantemente a arrogarse el monopolio del drama y del sufrimiento”.²⁴

Apoyándose en Nietzsche, pero también en Dostoievski, Cioran establece la estricta relación que existe entre el dolor y la conciencia.²⁵ “Y el dolor, que afecta a todos los seres vivos, es el indicio de que la conciencia no es privativa del hombre”,²⁶ habiendo grados de conciencia entre los animales según la intensidad del dolor que padezcan.²⁷

Sin embargo, no se trata de hacer una “jerarquía” de los vivientes según sus “grados” de conciencia. Lo que Cioran plantea es la desapropiación de la condición humana, condición que se apoya en la conciencia como una de sus máximas propiedades. No sólo señala que la conciencia no constituye “lo más propio” de la especie humana, sino también que todo dolor es inconmensurable²⁸ (entre las diferentes especies, y también entre los individuos de una misma especie), y no puede ser fagocitado en una lógica económica de la cantidad y de la apropiación. Lógica económica que plantea que hay sufrimientos más y menos importantes, o necesarios, en función de ciertas “finalidades” que hacen a la conservación de la cultura o del orden social.

En este sentido, Cioran rechaza las posiciones que plantean una justificación del sufrimiento sobre la base de una (supuesta) jerarquía de valores.

21. Para las diferencias entre Cioran y Heidegger en torno al problema de la muerte y los animales, véase, por ejemplo, Große, Jürgen, *Erlaubte Zweifel: Cioran und die Philosophie*, ed. cit., «Anthropologie» (pp. 71-75) y «Heidegger» (pp. 104-108); y Sloterdijk, Peter, *Ni le soleil ni la mort*, Paris, Pauvert, 2003, pp. 202 y ss.

22. E. Cioran, *CD, Œuvres*, p. 33.

23. Para Cioran, como veremos, los animales tienen grados de conciencia, a partir del dolor que experimentan, y pueden “anticipar” su muerte.

24. E. Cioran, *CD, Œuvres*, p. 65.

25. Muchas veces no citado explícitamente, Nietzsche es una referencia constante en la obra de Cioran. En este caso, la relación entre la conciencia y el dolor tiene como fuente el Tratado Segundo de *Zur Genealogie der Moral*.

26. E. Cioran, *La chute dans le temps* (en adelante *CT*), *Œuvres*, p. 1127.

27. Cfr. E. Cioran, *Écartèlement* (en adelante *E*), *Œuvres*, p. 1493.

28. E. Cioran, *CD, Œuvres*, pp. 24-25.

“Nada puede justificar el sufrimiento”, afirma, y cuestiona tanto la existencia de un criterio objetivo para evaluar el sufrimiento como la jerarquía derivada de ese criterio.²⁹ Pero lo cierto es que tal jerarquía opera en las relaciones de poder de nuestras culturas, permitiendo “con normalidad” el cotidiano despliegue de la violencia sobre los otros vivientes, desde el maltrato hasta las grandes matanzas.³⁰ “Hay sufrimientos monstruosos, criminales, inadmisibles. Nos preguntamos cómo pueden producirse y, puesto que se producen, cómo se puede seguir hablando de finalidad y demás estupideces”.³¹

Como señalé, para Cioran el dolor de cada ser viviente es inconmensurable. Y esa inconmensurabilidad es lo que constituye su extrañeza, su carácter de inapropiable, impidiendo la supremacía del existente humano: “Cuando Esquilo o Tácito nos parezcan demasiado tibios, abramos una Vida de los insectos (...) ¿Qué quedaría de nuestras tragedias si un bicho instruido nos mostrara las suyas?”³²

Encerrado en su caja de cristal humanista, mirando por la ventana de su palacio de rey del universo, dirigiendo el ejército de fuerza de trabajo que pone a su servicio la naturaleza toda, el ser humano no se predispone a la “llamada desgarradora” del animal.³³ Y esta llamada es la que nos dice que: “Todo lo que vive, el animal o el insecto más repelente, tiembla, no hace más que temblar; todo lo que vive, por el simple hecho de vivir, merece conmiseración”.³⁴

Cioran plantea que “la única manera de alcanzar al otro en profundidad, es ir hacia lo que hay de más profundo en nosotros mismos”.³⁵ Y lo más profundo que constituye a la subjetividad es el dolor de los otros que nos atraviesa, el dolor del resto de los vivientes, porque “no soy yo el que sufre en el mundo, sino el mundo el que sufre en mí”.³⁶

Pero responder a esa llamada (la voz del dolor de los otros en mí) supone superar los “entusiasmos superficiales” (aunque fanáticos) de los humanismos, como veremos, y ejercer la lucidez que nos señala que “un grito de

29. *Ibidem*, p. 25.

30. De los humanos hacia los animales no humanos, y de los animales humanos entre sí.

31. E. Cioran, *CD, Œuvres*, p. 54.

32. E. Cioran, *Syllogismes de l'amertume* (en adelante *SA*), *Œuvres*, p. 806.

33. “El árbol, imploración muda, el animal, llamada desgarradora”. E. Cioran, *TE, Œuvres*, p. 934.

34. E. Cioran, *Le mauvais démiurge* (en adelante *MD*), *Œuvres*, p. 1197. Vale aclarar que esta “conmiseración” no se apoya en una concepción teológica, ni en una creencia en algo divino, sino en una filosofía “no creyente” que empatiza con las formas diversas de lo viviente.

35. E. Cioran, *IE, Œuvres*, p. 1318.

36. E. Cioran, *CP, Œuvres*, p. 369.

desesperación es mucho más revelador que la argucia más sutil, que una lágrima tiene un origen más profundo que una sonrisa”.³⁷

La descomposición del humanismo

En el párrafo anterior empleé la expresión “ejercer la lucidez”. La lucidez es un estado de desengaño, de *desfascinación*.³⁸ Pero es un estado provisorio, frágil, asediado por las creencias fanáticas (cuyos efectos son “farsas sangrientas”), extremos que nos arrastran en cualquier momento de distracción. Al ser de condición frágil, la lucidez requiere de constantes ejercicios que la sostengan, de una actitud: el escepticismo de Cioran es un conjunto de ejercicios de “descomposición” de los sistemas, y de profundización en las fisuras de aquello que pretende imponerse y dominar en nombre del Todo y de la Verdad.

El término « *décomposition* », presente en el título de su primer libro en francés, *Précis de décomposition* (1949),³⁹ alude a descomponer, analizar, desmontar los mecanismos de una máquina que aspira a ser el Todo; diferenciar, mostrar los artificios, los trucos, las operaciones. Y no se trata sólo de *ver* desde dentro este teatro artificial de las ficciones de la vida, del orden social y los sistemas de pensamiento, sino también de *oler* la podredumbre que emana de la decadencia de este “animal arrogante” que es el ser humano; animal que transforma sus ideas en creencias impulsoras de fanatismos, estableciendo la línea divisoria entre fieles y cismáticos con sus respectivos patíbulos, calabozos y mazmorras; suplicios que prosperan a la sombra de la fe, como resultado del Terror. La “genealogía del fanatismo”⁴⁰ nos muestra el rostro repugnante del hombre.

El filósofo escéptico describe de qué manera el fanático transforma una idea en una consigna llena de furia y de sangre: “Las épocas de fervor sobresalen en hazañas sanguinarias”.⁴¹ Por eso Cioran dice sentirse mejor acom-

37. E. Cioran, *CD, Œuvres*, p. 32.

38. “El escepticismo es un ejercicio de desfascinación”. E. Cioran, *MD, Œuvres*, p. 1249. Fernando Savater, pionero de los estudios sobre Cioran en castellano, ha realizado un análisis espléndido sobre la cuestión de la lucidez en *Ensayo sobre Cioran*, Madrid, Taurus, 1980, capítulo 1: “Designio y tarea de la lucidez”, pp. 31-42 y capítulo 2: “Ejercicios de desfascinación”, pp. 43-56. También pueden consultarse sobre este tema: Fabio Ciaralli, *Emil Cioran, Odissea della lucidità*, Napoli, La scuola di Pitagora editrice, 2017, capítulo: «La lucidità, la noia, il nulla, la malattia», pp. 68-83.

39. Savater tradujo el término *Décomposition* por “podredumbre”, acentuando muy bien la cuestión filosófica del olfato en los análisis cioraneanos (véase *Breviario de podredumbre*, Madrid, Taurus, 1971).

40. Cfr. E. Cioran, *PD, Œuvres*, pp. 581-583.

41. *Ibidem*, p. 581.

pañado por Hamlet, por su espíritu dubitativo;⁴² por los sofistas, por aceptar la intercambiabilidad de las ideas y razones,⁴³ y por Diógenes el cínico, por su carácter subversivo ante las convenciones sociales y las hipocresías morales, por su franqueza y su rebeldía ante el poderoso Alejandro Magno: “¿Quién, después de haber sido recibido por un rico, no ha lamentado no disponer de océanos de saliva para verterlos sobre todos los propietarios de la tierra?”⁴⁴

En el apartado “El perro celestial”,⁴⁵ Cioran dice que Diógenes se dedicó a reflexionar sobre el hombre para desnudarlo y mostrarlo “despojado” y, también, “abominable”. Diógenes, “el mayor conocedor de los humanos”, fue denominado “el perro”, precisamente porque sus contemporáneos no han tenido el valor de aceptar las palabras como ladridos lanzadas por él. “¿Qué monstruo a los ojos de los otros!”⁴⁶ El monstruo animal que les señala a los hombres su arrogante posición en la naturaleza, y las hipocresías de los valores que sostienen a las jerarquías sociales.

Sin temor a equivocarnos, podemos referirnos a Cioran en términos similares a los que éste usaba sobre Diógenes. Pero el monstruo ahora es un lobo, y los aullidos del lobo Cioran atraviesan toda su obra. Desde *Sobre las cimas de la desesperación* (1934) hasta *Ese maldito yo* (1987),⁴⁷ es constante el cuestionamiento a la condición humana (tal como la conciben los humanismos en sus diversas formas), a su orgullo, a su soberbia y a sus delirios de progreso y avance espirituales, es decir, al fanatismo humanista, fuente de conquista y apropiación de lo viviente y la naturaleza.

En su libro del año 1952,⁴⁸ *Silogismos de la amargura*, sostiene que las verdades del humanismo (y Occidente es ese humanismo) son miserables ficciones agotadas:

Las verdades del humanismo, la confianza en el hombre, ya sólo tienen un vigor de ficciones, una prosperidad de sombras. Occidente era esas verdades; ya no es más que esas ficciones, esas sombras. Tan miserable como ellas, no puede verificarlas (...) quienes se aferran al

42. *Ibidem*, p. 582.

43. E. Cioran, *IE*, *Œuvres*, p. 1341.

44. E. Cioran, *PD*, *Œuvres*, p. 638.

45. Cfr. *Ibidem*, pp. 637-639.

46. *Ibidem*, p. 639.

47. Así fue traducido al español, por sugerencia del propio Cioran, aunque su título original es: *Aveux et anathèmes*.

48. Mucho antes de la publicación de Foucault de *Les mots et les choses* (1966), y del apogeo del estructuralismo, Cioran ya combatía con ferocidad todo tipo de humanismos.

humanismo se sirven de un vocablo agotado, sin soporte afectivo, de un vocablo espectral.⁴⁹

Estamos transitando la “descomposición” del humanismo, su ocaso, su decadencia. Si tuvo su esplendor vital, presentándose como fuente de Verdades, impulsando fanatismos, ahora transita “una prosperidad de sombras”, en tanto “vocablo agotado”, “espectral”. Pero no está muerto, al contrario, todavía ejerce dominio (*es Occidente*).⁵⁰ Por eso la tarea del filósofo escéptico es la de profundizar su “descomposición”, poner en cuestión la concepción de supremacía de lo humano ante el resto de los vivientes, destronar al rey: “mostrarle con qué lodo está amasado”.⁵¹ Para ello, Cioran recurre a mostrar la animalidad que atraviesa y constituye lo humano, señalando aquello que siempre el humanismo pretendió ocultar, olvidar, reprimir.⁵²

Es de suma importancia señalar las numerosas expresiones que utiliza Cioran para referirse al animal humano: “animal constantemente insatisfecho”,⁵³ “animal que ha traicionado sus orígenes”,⁵⁴ “animal desgraciado”,⁵⁵ “animal insomne”,⁵⁶ “animal explotador”,⁵⁷ “único animal que ha esclavizado a sus semejantes”,⁵⁸ “animal exiliado en la existencia”,⁵⁹ “animal indirecto”,⁶⁰ “animal demasiado orgulloso”,⁶¹ “animal que pue-

49. E. Cioran, *SA, Œuvres*, p. 774.

50. Para el tema de la “decadencia” de Occidente, véase Fabrizio Meroi, Mattia Luigi Pozzi e Paolo Vanini, *Cioran e l'Occidente. Utopia, esilio, caduta*, Milano, Mimeses Edizioni, 2017, especialmente pp. 127-150.

51. E. Cioran, *Cahiers (1957-1972)*, París, Gallimard, 1997, p. 654.

52. “Yo no soy un amigo del hombre y no estoy en absoluto orgulloso de ser un hombre. Es más: tenerle confianza al hombre representa un peligro amenazador, la creencia en el hombre es una gran necesidad, una locura”. E. Cioran, *Entretiens*, París, Gallimard, 1995, p. 250. “Me tomaba muy a pecho el destino del hombre, aunque de otra manera que ellos. Yo debía tener veinte años, la misma edad de usted. «Humanista» al revés, me imaginaba yo –con mi orgullo todavía intacto– que llegar a convertirse en enemigo del género humano era la más alta dignidad a que podía aspirarse”. E. Cioran, *TE, Œuvres*, p. 892.

53. E. Cioran, *CD, Œuvres*, p. 48.

54. *Ibidem*, p. 51.

55. *Ibidem*, p. 65.

56. *Ibidem*, p. 77.

57. *Ibidem*, p. 82.

58. *Ibidem*.

59. *Ibidem*, p. 91.

60. *Ibidem*, p. 94.

61. E. Cioran, *Des larmes et des saints, Œuvres*, p. 328.

de sufrir por lo que no es”,⁶² “animal charlatán”,⁶³ “animal de deseos retardados”,⁶⁴ “gorila que perdió sus pelos y los reemplazó por ideales”,⁶⁵ “animal metafísico”,⁶⁶ “traidor a la zoología”,⁶⁷ “animal descarriado”,⁶⁸ “animal trastornado”,⁶⁹ “animal pernicioso y fétido”,⁷⁰ “animal cismático”,⁷¹ “animal acerbo”,⁷² “animal que se odia y se ama hasta el vicio”,⁷³ “animal vertical”,⁷⁴ “mono ocupado”,⁷⁵ “animal enfermizo”,⁷⁶ y “producto de la enfermedad”,⁷⁷ “mono que va a la oficina”,⁷⁸ “animal arrogante”,⁷⁹ “animal conquistador”,⁸⁰ “depredador coronado como rey de la tierra”.⁸¹

El hombre de los humanismos es, básicamente, el animal que quiere dejar de ser animal. Y en ese querer, domestica su animalidad, la domina, y pretende, a su vez, olvidarla: “Cuando odiamos a los animales, odiamos la base de nuestra vida”.⁸² Para Cioran, tal como lo fue para Nietzsche (especialmente en el Segundo Tratado de *La genealogía de la moral*), la evolución del espíritu se hizo a expensas del desprecio a la animalidad (el desprecio del hombre a su condición de animal y el desprecio del hombre al resto de los animales no humanos), centrado fundamentalmente en el desprecio del

62. E. Cioran, *Bréviaire des vaincus* (en adelante *BV*), *Œuvres*, p. 548.

63. E. Cioran, *PD*, *Œuvres*, pp. 594, 624, 717.

64. *Ibidem*, p. 658.

65. *Ibidem*.

66. *Ibidem*, p. 701.

67. E. Cioran, *TE*, *Œuvres*, p. 890.

68. *Ibidem*.

69. E. Cioran, *Histoire et utopie* (en adelante *HU*), *Œuvres*, p. 1006.

70. *Ibidem*, p. 1021.

71. *Ibidem*, p. 1039.

72. E. Cioran, *CT*, *Œuvres*, p. 1146.

73. E. Cioran, *MD*, *Œuvres*, p. 1183.

74. E. Cioran, *IE*, *Œuvres*, p. 1301.

75. *Ibidem*, p. 1388.

76. E. Cioran, *AA*, *Œuvres*, p. 1645.

77. E. Cioran, *Cahiers*, ed. cit., p. 305.

78. *Ibidem*, p. 91.

79. *Ibidem*, p. 654.

80. *Ibidem*, p. 895.

81. *Ibidem*, p. 895.

82. E. Cioran, *LL*, *Œuvres*, p. 183.

cuerpo (la “carne” cristiana). La conciencia humana, resultado del desarrollo de la especie, “es algo más que la espina, es el puñal en la carne”.⁸³

Los humanismos han establecido la supremacía del hombre en el ámbito de lo viviente, y han puesto como fundamento de esa supremacía no sólo al *logos* sino a todo lo que comprende la llamada “vida interior”. Para ello, la tarea de la civilización ha sido la de dominar la animalidad, subordinarla a lo espiritual, en una larga historia de domesticación. “Lo que se llama «vida interior» es un fenómeno tardío sólo posible por una disminución en nuestras actividades vitales: el «alma» surgió y se desarrolló a expensas del buen funcionamiento de los Órganos”.⁸⁴

En lugar de reconocer y “respetar” su animalidad constitutiva, la vida espiritual se ha configurado a partir de su apropiación y domesticación: “El Espíritu es el gran beneficiario de las derrotas de la carne. Se enriquece a su costa, la saquea, se regocija de sus miserias; vive del bandidaje. La civilización debe su éxito a las proezas de un bandido”.⁸⁵

Cioran, a lo largo de su obra, ha considerado críticamente al hombre desde su condición de animal, un animal enfermo que no sólo quiere ocultar su propia animalidad, sino que también se apropia, domestica, avasalla y asesina formas de lo viviente.

El hombre es el arquetipo del animal conquistador. Toda su historia es una sucesión de conquistas y por conquistas no hay que entender sólo las acciones militares, sino también cualquier empresa, técnica, literaria, social, etc. Por lo demás, digo bien: *conquistas* científicas; con razón, porque entrañan *violación*, profanación del enigma, de lo desconocido, del reposo de los elementos, con vistas a un aumento de poder. Un depredador coronado como rey de la Tierra.⁸⁶

Como lo expresa la cita, “conquistar” es apropiarse de lo desconocido, de lo extraño, “profanar el enigma” de la alteridad en función de aumentar el poder. Lo viviente y la naturaleza deben ser “violados”, hasta develar el último de sus secretos. El hombre quiere “darse a valorar”, se presenta como rey, eclipsa al resto de los vivientes, “se afirma a expensas de ellos”.⁸⁷

En el despliegue de lo que considera un progreso histórico, “el hombre segrega desastre”.⁸⁸ Con el avance de las tecnologías de explotación de la

83. E. Cioran, *IE, Œuvres*, p. 1299.

84. *Ibidem*, p. 1289.

85. E. Cioran, *SA, Œuvres*, p. 750.

86. E. Cioran, *Cahiers*, ed. cit., p. 895.

87. E. Cioran, *CT, Œuvres*, p. 1113.

88. E. Cioran, *SA, Œuvres*, p. 801.

naturaleza, el ser humano aniquila la vida animal y vegetal: “Árboles asesinados. Surgen casas. Hocicos, hocicos humanos por todas partes. El hombre se extiende. El hombre es el cáncer de la Tierra”.⁸⁹ Y agreguemos: “La desaparición de los animales es un hecho de una gravedad sin precedentes. Su verdugo ha invadido el paisaje; no hay lugar más que para él. ¡El horror de contemplar un hombre donde podía verse un caballo!”⁹⁰

El hombre le reduce las posibilidades al animal, le organiza el lugar y el tiempo, le modifica su hábitat, le determina sus formas de vida, le pone en peligro su misma existencia.⁹¹ En todo está el hombre, degradando lo que lo rodea: “¿Acaso no es insoportable ese hormiguear de hombres que ocupan el sitio de todas las demás especies?” La tierra, dentro de poco, será una gran comunidad, es cierto: la comunidad del cementerio: “Acabaremos convirtiéndonos en una sola y única metrópolis, un Père-Lachaise universal”.⁹²

Es importante señalar que, aun cuando este panorama sea tétrico y sombrío, Cioran le imprime a su escritura un bello tono irónico que despierta en sus lectores una sonrisa profunda.⁹³ Cita al *Zohar* en el que se afirma que “en cuanto apareció el hombre aparecieron las flores”, a lo que Cioran agrega: “Más bien creo que estaban ahí desde mucho antes, y que su llegada las sumió en un estupor del cual todavía no se han recuperado”.⁹⁴ Y también: “Si Noé hubiera poseído el don de adivinar el futuro, habría sin duda naufragado”.⁹⁵

¿Cómo pensar una nueva relación con lo viviente animal que no sea la de los humanismos, conquistadores y aniquiladores de la naturaleza y la vida?

El no-hombre y la comunidad de los vivientes

Si el humanismo moderno ha considerado al existente humano en una posición de supremacía en el ámbito de la vida, lo ha hecho también a partir del concepto de la propiedad: la naturaleza y todo lo viviente son considerados como una gran reserva de la que el hombre debe servirse y explotar.

89. E. Cioran, *IE, Œuvres*, p. 1376.

90. E. Cioran, *MD, Œuvres*, p. 1235.

91. “Preferimos cualquier animal a los hombres, aunque sólo sea porque se ve perseguido por ellos, expoliadores y profanadores del paisaje en otro tiempo ennoblecido por la presencia de los animales”. E. Cioran, *CT, Œuvres*, p. 1120.

92. E. Cioran, *Entretiens*, ed. cit., p. 14.

93. Sobre el tema del humor en la obra de Cioran, véase: Constantin Frosin, *L'autre Cioran*, París, l'Harmattan, 2010, capítulo: «Le rire chez Cioran», pp. 165-179.

94. E. Cioran, *IE, Œuvres*, p. 1297.

95. E. Cioran, *SA, Œuvres*, p. 800.

Pero Cioran nos permite desarmar (“descomponer”) esta noción del sujeto humano propietario.

En *Historia y utopía* (1960), si bien critica agudamente a la literatura utópica y desmonta los proyectos sustentados en el “delirio utopista”,⁹⁶ no obstante reconoce que algo importante nos permiten vislumbrar las utopías, y es el cuestionamiento a la noción de propiedad.

Lo más loable en las utopías es el haber denunciado los daños que causa la propiedad, el horror que representa, las calamidades que provoca. Pequeño o grande, el propietario está contaminado, corrompido en su esencia: su corrupción recae sobre el menor objeto que toca o del que se apropia.⁹⁷

Y el mundo moderno, el mundo de los propietarios por excelencia, no sólo de los bienes sino también de la naturaleza y de lo viviente, es criticado por Cioran en la medida que ser propietario forma parte del “más atroz de los mundos posibles”, ya que “cualquier forma de posesión, y no temamos insistir en ello, degrada, envilece, halaga al monstruo adormecido que dormita en el fondo de cada uno de nosotros (...) ¡Qué orgullo descubrir que nada nos pertenece, qué revelación!”⁹⁸

Cioran “descompone” la noción de lo humano que encuentra su virtud en las propiedades.⁹⁹ El hombre de los humanismos, considerado como “propietario de todo”, es sometido a la crítica y desapropiado una vez más. Nos encontramos ahora con el hombre “sin propiedades”, “dueño de nada”.

Por otro lado, es necesario subrayar, aunque no sea el objetivo que guíe este trabajo, que el planteamiento de la problemática de la animalidad nos permite distinguir, también, las relaciones de dominio que se establecen entre los propios animales humanos. No se trata de pensar en los animales no humanos y “desolidarizarnos de la especie”.¹⁰⁰ Este mundo capitalista, de seres propietarios, de una civilización con “ansias de dinero, de lujos”,¹⁰¹ tiene su funcionamiento en profundas desigualdades sociales. “Y así avan-

96. Entre la literatura utópica analizada por Cioran, se encuentran las obras de: T. Moro, T. Campanella, É. Cabet, C. Fourier, W. Morris, entre otros.

97. E. Cioran, *HU, Œuvres*, pp. 1044-1045.

98. *Ibidem*, p. 1045.

99. Recordemos también que, en términos biográficos, personales, Cioran consideraba que la virtud consistía en lo contrario de las posesiones: “Siempre he vivido como un transeúnte, con la voluptuosidad de no poseer; nunca hubo objeto alguno que fuera mío y me horroriza lo mío. Me estremezco de horror cuando oigo a alguien decir mi mujer. Soy metafísicamente soltero”. E. Cioran, *Cahiers*, ed. cit., p. 59.

100. E. Cioran, *CT, Œuvres*, p. 1082.

101. E. Cioran, *BV, Œuvres*, p. 554.

za la humanidad: con algunos ricos, con algunos mendigos y con todos sus pobres...”¹⁰² Esos pobres, la mayoría de los animales humanos, son la fuerza de trabajo de aquellos ricos, las bestias de carga que transitan una existencia de sufrimiento para que otros puedan darse sus lujos y aumentar sus propiedades.

Mi alma se entristece en este mundo en que los hombres viven para hacerse infelices los unos a los otros. ¿Cómo es que todavía hay hombres que pueden respirar después de haber sembrado la desolación? (...) ¡Y cuando uno piensa que en este mundo hay hombres que pueden dormir mientras otros sufren por su culpa...!¹⁰³

En el contexto de esta crítica a los hombres contemporáneos, propietarios y dedicados a los negocios, Cioran afirma sobre la civilización occidental:

¿Qué maldición le cayó para que al término de su desarrollo no haya producido más que esos hombres de negocios, esos abarroteros, esos tramposos de mirada nula y sonrisa atrofiada que uno encuentra por todas partes, tanto en Francia como en Inglaterra y en Alemania inclusive? (...) Quizás había que pasar por ello, por la abyección, para poder imaginar *otro género de hombres* [*autre genre d'hommes*].¹⁰⁴

Esta cita nos permite plantear dos cuestiones que se conectan de modo complementario. Pero para ello, es necesario vincular la expresión “otro género de hombres” con las dos afirmaciones siguientes: (i) “El hombre *va* a desaparecer: ésa era hasta ahora mi firme convicción. Entretanto he cambiado de opinión: el hombre *debe* desaparecer”,¹⁰⁵ y (ii) “El hombre tiene que morir; tiene que morir lo que de hombre hay en nosotros. Y de esa agonía podría surgir una nueva vida plena de entusiasmos puros y éxtasis cautivadores”.¹⁰⁶

Las dos cuestiones conectadas son: el “hundimiento” de un modo de ser de lo humano (la “descomposición” del hombre de los humanismos, el ser propietario, el hombre de negocios) y la posibilidad de un “otro género de hombres”. Sobre el primer punto, numerosas son las referencias en la obra de Cioran. Lo que se plantea es, como ya he señalado en un apartado anterior, “ejercer la lucidez”, que en este caso consiste en *ver* y *oler* la decadencia del hombre de los humanismos, y profundizar su descom-

102. E. Cioran, *PD*, *Œuvres*, p. 678.

103. E. Cioran, *LL*, *Œuvres*, p. 167.

104. E. Cioran, *HU*, *Œuvres*, p. 989. La cursiva es mía.

105. E. Cioran, *AA*, *Œuvres*, p. 1707.

106. E. Cioran, *LL*, *Œuvres*, p. 167.

posición, su hundimiento,¹⁰⁷ “estudiar su perdición y correr hacia ella”,¹⁰⁸ “en complicidad con su abismo”,¹⁰⁹ y amar quizás “su único privilegio: el de perderse”,¹¹⁰ “para alcanzar las honduras de la vida, ocultas por las ilusiones del hombre”.¹¹¹

El hundimiento del modo moderno de ser de lo humano le permite a Cioran pensar la posibilidad, como indiqué, de “otro género de hombres”, incluso en varios textos utiliza la expresión “no-hombre” [«*non-homme*»],¹¹² por ejemplo: “Acabé por comprender el despotismo de la especie, y por no soñar más que con un no-hombre, con un monstruo que estuviese totalmente convencido de su nada”.¹¹³

Ese “no-hombre” es un monstruo, como también llamaba Cioran al “perro” Diógenes, monstruo convencido de su nada, es decir, lúcido ante la negatividad que lo atraviesa en tanto viviente, despojado de su ser propietario, y atravesado por la animalidad.¹¹⁴ Porque si “odiar a los animales es odiar la base de nuestra vida”, entonces “alcanzar las honduras de la vida” es constatar la animalidad que nos atraviesa y convivir con ella.

Este “otro género de hombres” (los no-hombres) en el que está pensando Cioran, quizás sea aquel que permita concebir nuevos vínculos con los animales (con el animal que somos, y con el animal no humano). No consistiría, desde luego, en un retorno a la “pura animalidad”, sino, en todo caso,

107. “Después de tantas conquistas y hazañas de toda clase, el hombre empieza a pasar de moda (...) se hunde cada vez más (...) Nunca sabremos a ciencia cierta lo que se ha roto en él, pero la fractura está ahí. Estaba ahí desde el principio, podríamos alegar (...) Es una subversión de sus fundamentos (cosa a la que llega cualquier análisis, psicológico o de otro tipo), de su «yo», de su estado de sujeto, aunque sus rebeliones camuflen los golpes que se dirige a sí mismo. Lo que es cierto es que está tocado en lo más íntimo de su ser, que está podrido hasta las raíces”. E. Cioran, *E, Œuvres*, pp. 1430-1431.

108. E. Cioran, *PD, Œuvres*, p. 664.

109. E. Cioran, *E, Œuvres*, p. 1495.

110. E. Cioran, *PD, Œuvres*, p. 665.

111. E. Cioran, *LL, Œuvres*, p. 168.

112. Cfr. E. Cioran, *CD, Œuvres*, pp. 65-66. “El experimento hombre ha fracasado. Se encuentra en un callejón sin salida mientras que un no-hombre es más: una posibilidad. Mira fijamente a los ojos a un «semejante»: ¿qué te lleva a creer que ya no puedes esperar nada? Todo hombre es muy poco...”, *CP, Œuvres*, p. 434.

113. E. Cioran, *TE, Œuvres*, p. 946.

114. En varios de sus textos, Cioran critica el concepto nietzscheano de *Übermensch*, ya que lo concibe como una multiplicación de las características humanas, una potenciación del modo de ser humano, y por lo tanto algo indeseable. Cfr. E. Cioran, *CD, Œuvres*, p. 48; *SA*, p. 761; *CT*, pp. 1157-58; *IE*, p. 1323; *E*, p. 1500; *Entretiens*, ed. cit., p. 251. De todos modos, estas críticas se deben a una lectura hecha en la década del 30, hoy insostenible, cuando todavía no estaba disponible una edición crítica completa de las obras de Nietzsche, y cuando la bibliografía secundaria sobre el tema era escasa.

constatar la animalidad que constituye a lo humano, y criticar la supuesta superioridad que se ha adjudicado, humanismos mediante, el ser humano en la naturaleza.

¿Cómo vislumbrar la posibilidad de pensar una “comunidad de los vivientes”¹¹⁵ en la obra de Cioran? Si bien nuestro filósofo señaló en varias oportunidades que: “Nunca me he sentido atraído por las mentalidades confinadas en una sola forma de cultura. No enraizarse, *no pertenecer a ninguna comunidad*: ésa ha sido y es mi divisa”,¹¹⁶ es claro que se refiere a un sentido de comunidad “cultural”, es decir, ese ámbito de lo humano que surge trazando un límite con las otras especies animales. En este sentido, Cioran dice no pertenecer a ninguna comunidad, porque prefiere deambular “por la periferia de la Especie como un monstruo temeroso”.¹¹⁷ Pero en tanto se percibe atravesado por la animalidad que lo constituye, afirma:

[He escuchado] Una emisión sobre los lobos, con ejemplos de sus aullidos. ¡Qué lenguaje! No existe uno más desgarrador. Nunca lo olvidaré y me bastará en el futuro, en momentos de gran soledad, acordarme de ellos claramente para tener el sentimiento de pertenecer a una comunidad.¹¹⁸

Encontramos aquí un “sentimiento de pertenecer a una comunidad”, un sentir comunitario con el lenguaje animal del aullido. Y es que, en varios de sus textos, Cioran reconoce la animalidad que lo atraviesa como humano, y su lenguaje mismo como filósofo está constituido por ello: “Soy un filósofo aullador. Mis ideas –si ideas son– ladran: no explican nada, estallan”.¹¹⁹ Así, plantea diversas imágenes de convivencia con la animalidad en la propia subjetividad, desde estados de ánimo como el aburrimiento (“ese león marino abúlico soy yo. Por eso me persigue y me obsesiona”),¹²⁰ pasando por la desolación que expresan los ojos de un gorila (“desciendo de su mirada”)¹²¹, hasta el deseo de querer adoptar cada día una forma diferente de vida animal o vegetal, y así ser

todas las especies de flores: rosa, espino, mala hierba, árbol tropical de ramas retorcidas, alga marina mecida por las olas, o vegetación de

115. La expresión « communauté des vivants » aparece, por ejemplo, en *PD, Œuvres*, p. 610.

116. E. Cioran, *Entretiens*, ed. cit., p. 280.

117. E. Cioran, *SA, Œuvres*, p. 48.

118. E. Cioran, *IE, Œuvres*, pp. 1387-1388.

119. E. Cioran, *Cahiers*, ed. cit., p. 14.

120. *Ibidem*, p. 724.

121. E. Cioran, *MD, Œuvres*, p. 1245.

las montañas a merced del viento; o si no pájaro de canto melodioso o ave rapaz de grito estridente, ave migratoria o sedentaria, animal del bosque o doméstico.¹²²

Cioran, animal filósofo

Susan Sontag, una de sus primeras intérpretes, ubica a Cioran en la tradición de los que renovaron la escritura y el pensar filosóficos en la contemporaneidad, en la línea de Kierkegaard, Nietzsche y Wittgenstein.¹²³ Por su parte, Peter Sloterdijk reivindica su actualidad, su cinismo a la manera de los antiguos, y su estilo original e inimitable.¹²⁴ Por mi parte, sostengo que, quizás, la más grande de sus obsesiones haya sido la descomposición de la condición humana, que se despliega en temáticas como la muerte, el dolor, la lucidez, el fanatismo, la historia, etc. Pero estos temas “antropológicos” están atravesados por la condición animal que constituye a la vida humana. Por eso en este trabajo me propuse señalar el desmontaje (la descomposición) que hace Cioran de la supuesta supremacía de lo humano ante el resto de los vivientes, supremacía que lleva a la conquista, apropiación y aniquilamiento de la vida.

Y en esta constatación de la descomposición y hundimiento del modo moderno de ser de lo humano, aparece además la posibilidad de vislumbrar formas comunitarias con lo viviente animal (y vegetal, también, como hemos señalado en algunas citas). Y es que el supuesto pesimismo de Cioran no es puramente destructivo, ya que: “No hay negador que no esté sediento de algún catastrófico sí”,¹²⁵ y por más desolador que parezca el mundo contemporáneo: “A pesar de todo, continuamos amando; y ese «a pesar de todo» cubre un infinito”.¹²⁶

Se trata de apostar por la descomposición, ya que quizás el hombre contemporáneo recobre, poco a poco, el uso del aullido y se abra a la llamada del animal.

Este transeúnte, ¿qué quiere, por qué vive? ¿Y ese niño, y su madre, y ese viejo? Todo el mundo me exasperó durante aquel maldito paseo. Al final entré en una carnicería donde había colgada más o menos

122. E. Cioran, *CD, Œuvres*, p. 66.

123. S. Sontag, «Thinking against oneself: Reflections on Cioran», en *Styles of Radical Will*, New York, FSG, 1969.

124. Cfr. P. Sloterdijk, “El revanchista desinteresado (apunte sobre Cioran)”, en *Sin salvación*, Madrid, Akal, 2011.

125. E. Cioran, *IE, Œuvres*, p. 1343.

126. E. Cioran, *SA, Œuvres*, p. 796.

la mitad de una vaca. Ante semejante espectáculo estuve a punto de estallar en una crisis de llanto.¹²⁷

La predilección por lo extraño es la impronta de la filosofía de Cioran, y es también un modo de persistir en la vida, atravesado por la inmanencia de la muerte y por la animalidad.

127. E. Cioran, *AA*, *Œuvres*, p. 1699.